

# 519600

- **Bueno, empecemos. Quería preguntarte esto: ¿Qué pensás de la conservación de tus placas calcáreas, porque por lo que me contás en general tienen fisuras o pequeñas roturas ni bien hechas? Eso es parte de la obra ¿Pero cómo se conserva algo que está roto y que, como toda cosa, se podría seguir rompiendo?**

- ¿Te parece empezar con una pregunta así?

- **Bueno, no sé, se me ocurrió preguntarte eso.**

- Está bien, voy a poner un ejemplo, aunque ya sabés, a mí me gusta hacer cosas no andar poniendo ejemplos. En el siglo II a.C. hubo un mosaquista llamado Soso de Pérgamo. Soso de Pérgamo hizo una serie de mosaicos que a mí me gustan mucho, un género que se conoció como Asarotos Oikos o “Suelos sin barrer”, así se lo tradujo al español. En estos suelos sin barrer se pueden ver representados los desechos de banquetes que se conservaban alrededor de las mesas o de los triclinios por que se consideraba que lo que caía al suelo entraba en contacto con el mundo subterráneo y servía para alimentar a los difuntos y a las larvas. Esta cosa sucia aparentemente era una moda entre las personas acomodadas de Pérgamo y Alejandría y todo esto se desplegaba de una manera extraña: hacían esos banquetes y conservaban todos los restos de comida intactos: patas de pollo a medio comer, carozos de frutas, caracoles, troncos de brócoli, cáscaras de langostinos, esqueletos de pescado (eso es lo que se puede ver en las reproducciones de esos mosaicos), por un lado conservaban los desperdicios, pero por otro lado disponían a manera de decoración en sus palacios o jardines, mosaicos que representaban los restos de esos manjares. Es decir que hacían una doble ostentación de riqueza que se manifestaba simultáneamente en su modo roñoso y en su modo decorativo.

-**Que interesante, y qué pensás de eso, o que relación tiene con lo que te pregunté?**

-Pará que no terminé de contarte, por que hay una tercera cosa, de los mosaicos de este tal Soso de Pérgamo no quedan más que copias que hicieron otras personas en el siglo I d.C. ¿Cómo podría hacer una copia de unos mosaicos de los que no quedó registro alguno alguien nacido 300 años después de que fueran destruidos? Lo que pienso, es que el sentido común nos diría: los restos reales de los banquetes eran ofrendados a los muertos y a las larvas, el mosaico servía para la apreciación de los vivos, la copia hecha 300 años después servía para la restaurar la posibilidad de esa apreciación. Pero para mí no puede ser más claro: restos del banquete, representación y copia, las tres cosas son ofrendas para los muertos entendiendo muertos no como a l\*s que no tienen más vida, si no a l\*s que asumen en vida el pacto entre cuerpo y decoración. Que asumen al cuerpo como un objeto más en el conjunto de todos los objetos existentes. Bueno, yo siento que en las placas calcáreas hago esas tres cosas al mismo tiempo. Que soy un Soso de Pérgamo que nunca conoció a Soso de Pérgamo y que se hace sus propios banquetes para dejar los restos tirados alrededor de la mesa.

No sé si hace falta aclararlo. Pero suena raro hablar de restauración pensando el cuerpo en términos de decoración. Primero habría que pensar en cómo conservar la parte decorativa del cuerpo a salvo de lo que habitualmente se conoce como muerte. Imagíname como alguien que pasó su vida como un fantasma, observando una comilona en dónde se arrojan patas de pollo tratando de que caigan a una distancia perfecta de los carozos de fruta y de las cáscaras de langostino sabiendo que eso iba a servir como modelo para un mosaico calcáreo que se iba a realizar en los días posteriores a la cena y sabiendo también que ese mosaico iba a ser destruido y que tres siglos después se iba a rehacer. ¿Entendés?

**-No, no entiendo nada Murad, pero me hizo acordar que hace dos días me mandaste un audio que decía “Nuestro público todavía no nació”.**

-Si, si, ayer te lo dije.

**-Y entiendo que no me lo decías, cómo se podría llegar a decir, en ese sentido vanidoso de no ser comprendido en tu época, si no que me lo decías como si vos mismo todavía no hubieras nacido. Pero lo que me resultó más raro es que dijeras “nuestro”, pensé que te referías a mí, pero ahora que me contás esto entiendo que querías decir “mío y de Soso de Pérgamo”, o que decías “mío” como si fueras Soso de Pérgamo y “nuestro” haciendo alusión a quién iba a hacer la copia trescientos años después, que por lo que me decís serías vos mismo. O sea, decís “nuestro” porque entendés que hay dos Maxi Murad.**

-Claro, uno en restauración y otro en decoración.

-¿?

-No se, te hablaba de ese desfase temporal, de la copia, pero al contrario de eso estoy haciendo todo de una forma más directa y que acorta el tiempo de producción: dejé de hacer bocetos. Dejé de hacerlos porque entendí que no se parecían en nada al resultado final de los moldes, así que pensé que hacer algo que no se parezca en nada a otra cosa es cosa que se puede hacer directamente.

**- Si, y ahora además veo que pones menos de cada ingrediente, solo dos o tres rayas, una calavera bastante esquemática, un par de pixeles, unos colores, uno de esos signos gráficos, unos pétalos sueltos. Pero bueno, eso lo puede ver todo el mundo, contame algo que no se pueda ver a simple vista, por ejemplo algo acerca del título de la muestra “519600”, que es bastante hermético.**

- Cincuenta y uno, noventa y seis, cero cero. Ese fue mi primer número de teléfono, cada tanto llamo a ver que onda. No para ver si sigo estando ahí o si salí, tengo la expectativa de que un día voy a llamar y me va a atender...

**-¿Soso de Pérgamo?**

- Eso lo dijiste vos... Bueno, no sé, siento que un día me va a atender alguien, alguien que quisiera hablar conmigo y con quién yo también quisiera hablar y que no tendría otra forma de contactar salvo a través de ese número. Pero no sé, lo único concreto que puedo decir es que cada tanto llamo y que tengo la intuición de que la forma de seguir existiendo en mí de ese número se parece un poco al carácter de mis obras dentro de la muestra, eso que te comentaba del Asarotos Oikos, de las tres cosas al mismo tiempo. Primero el número sin acabar de ser barrido en contacto con el mundo subterráneo, segundo la representación de ese número, o más bien diría la elevación del rango de representación de ese número al entero de la muestra, tercero, mi yo fraccionario o fantasma llamando a mi antigua casa, marcando ese número, supongamos que también trescientos años después.

**- Tiene sentido, es decir carece de todo sentido y entonces cobra sentido. Se vuelve algo interesante.**

- Yo ya no se que es interesante o no, o que tiene o no tiene sentido, esos restos de comida, por ejemplo, se conservaban porque se creía que al limpiarlos se alteraría el “delicado equilibrio entre vivos y muertos”. Pero lo que estaban haciendo en verdad era alterar la conducta de l\*s comensales y anfitrión\*s de esos banquetes frente a los restos de comida al postular que si se quitaban algo se

alteraría. ¿Cómo se evitaría la alteración de ese equilibrio? ¿A través de los restos de una pata de pollo? ¿Y porqué le llaman “muertos” y no cadáveres o esqueletos que es lo que son esos cuerpos sin vida y de última con los que habría una relación concreta? Porque lo que se da a entender al decirlo de esa forma es que esos muertos seguían vivos o dispuestos a relacionarse a pesar de que esa relación se mantuviera a través de un “delicado equilibrio” (*dice esto como anunciando el título de una película e imitando un efecto de delay*). Esta manera de pensar las cosas me gusta y me disgusta en partes iguales.

Pero no, más bien me disgusta. Así que elijo ponerme serio y decir que la sumatoria expandida y actualizada de todo ese tipo de creencias sumada a todo lo que hay que hacer por que está reglamentado y el eco de esa reglamentación alteran el sentido de todo, o directamente debería decir: alteran todo lo que podría estar “naturalmente” no alterado y nos hace desconocer como sería eso: un mundo no intervenido en el que posiblemente reinaría (sin que nadie lo sepa o lo valore) uno de los valores más preciados en la actualidad: la diferencialidad. Aunque también podría reinar otra cosa: un estado de aburrimiento absoluto. Digo lo mismo, un estado de aburrimiento imposible de valorar o incluso imposible de nombrar. Porque el capitalismo, tan vapuleado en los últimos tiempos, también produce efectos, efectos diferenciales encarnados en algo que mencioné antes y que ya sabés, me atrae bastante, la decoración del cuerpo.

El otro día volvía en un colectivo de noche y veía a tod\*s disfrazad\*s por Halloween y me imaginaba que sería hermoso ver a esa chica con una sonrisa kilométrica de Guasón o a ese chico con un hacha partida en la cabeza el resto de la semana. El tema es que lo que también reina con el capitalismo es el trabajo y entonces el hacha partida en la cabeza no puede durar más que unas pocas horas. A mi me gusta hacer cosas, pero esas cosas que hago así diferenciadas como trabajo me parecen lo menos. Creo que si no tuviera un hacha partida en la cabeza dejaría de hacerlas.

- Claro

-Y también me gusta comer pollo, pero andar acomodando los huesos... siempre hay alguien queriéndote hacer trabajar de más y sin necesidad.

**- Comparto en cierta medida. Vos decías “diferencialidad” pero lo que reinaría quitadas las creencias, las reglas, sería la diferencia no la diferencialidad. La diferencialidad sería una “valoración hecha a partir de la diferencia”, y esa diferencia existiría siempre en el caso de que no tener orientación alguna o presiones lleve a una especie de hacer libre o creatividad. Pero para eso tendría que haber algo que impulse a toda esa sociedad desregulada a hacer cosas. No sé, a mi el primitivismo me cabe, pero lo primitivo no me gusta. Pero bueno, hablando de la diferencia de lo diferente quería comentarte algo: me encanta esa bota que hiciste, que es algo que parece ir en un sentido distinto a las figuraciones de los moldes calcáreos.**

- Si, algo nuevo, una bota independiente en varios sentidos. Primero que nada, como decís, independiente del resto de las obras. Segundo, una bota que goza de plena autonomía porque no tiene ningún tipo de pie que la guíe, y tercero, libre de semejanzas, porque no tiene par. Es una bota única, si yo fuera coleccionista me encantaría sentirme esas tres cosas al mismo tiempo y volverme especial teniendo esa bota en mi colección.

¿Sabés de quién es la bota?

- No, ni idea ¿Quién la compró?

- No, te pregunto si sabés de dónde viene la bota.

**- No, ni idea. Pero siendo una bota suelta “viene” a constituir una paradoja, porque es una entidad impar que pertenece a una especie cuya lógica es el par. Si decimos que es medio par**

**sería inexacto porque la otra mitad nunca existió. Si decimos que es un entero también sería cuestionable porque para el calzado no existe nunca un entero que no esté constituido por dos partes, así que esta bota, venga de donde venga es una excepcionalidad, es un entero suelto con reminiscencias de par que no tiene par. Es raro. Y en otro orden, también me parece raro que a veces cuelgues como cuadros estas obras que vos mismo nombraste hace un rato como piezas de decoración arquitectónica para casas de sepulturer\*s. ¿Así me dijiste, no es cierto? Hay algo medio anómalo en esta actitud. ¿Eso sería a...?**

- No se, vos decís que los cuelgo como cuadros, pero yo te podría decir que vos me hacés preguntas como un periodista cuando en realidad no, solo me hacés preguntas y yo las respondo y eso se parece bastante a un reportaje cuando en realidad los dos sabemos muy bien que se trata de otra cosa. Ni toda concatenación de preguntas y respuestas, aún cuando vayan a ser impresas están relacionadas con el periodismo, ni toda cosa que se cuelga como un cuadro es un cuadro y, definitivamente, una bota no tiene por que tener un par, de hecho acá tenemos un ejemplo: una bota suelta, una bota autónoma.

Lo que pasa es que no es habitual poder concebir algo por fuera de una serie, repetición o mínima unidad lógica. Entonces se cree que: todo pertenece a una serie, es el duplicado o repetición de otra cosa o al menos tiene una mínima unidad lógica. Así se llegó a creencias cerradas que no tienen ningún tipo de sustento, por ejemplo que el cuerpo es simétrico. ¿Simétrico? Es absurdo pensar que el cuerpo está hecho de dos mitades idénticas o casi idénticas como un par de botas, para que el cuerpo pueda pensarse como simétrico primero haría falta cortarlo al medio de punta a punta con una línea precisa desentendiéndose de la infinita cantidad de líneas y direcciones que podrían atravesarlo (sin mencionar por supuesto que esa línea debería ser recta) ¿Porque tendría que ser recta? Si se atravesara el cuerpo con una hoja hastada se dividiría en dos partes que la única lógica que tendrían es que una podría incrustarse adentro de la otra. Así se suelen pensar mucho las cosas, primero se hace un recorte, y después, con cara de sorprendid\*s se dice, “Increíble, este recorte encaja justo en la parte recortada? Así funcionan por ejemplo las reglamentaciones.

Bueno, pero supongamos que sí, que aceptamos que el cuerpo se corte al medio de punta a punta y con una línea recta. Que aceptamos que eso hace justicia a nuestra forma humana. Con esas dos partes tendríamos lo siguiente: una fachada relativamente simétrica con un relleno asimétrico. ¿O podría ser que haya alguien tan obstinad\* como para creer que el corazón se dibuja en espejo, sintetizado como un emoji y se ubica en el centro del cuerpo tomando como eje la línea que va de la nariz al ombligo?

Bueno, ahora supongamos que obviamos el relleno, aún así habría que pasar por alto el pelo o peinarse con un rastrillo y una regla. Eso me interesa bastante: que el peinado o los recortes que le hacemos a nuestro pelo no se tomen como parte integrada del cuerpo. ¿Eso sabés que quiere decir? Que la idea de simetría del cuerpo va de la mano de un creacionismo biologicista que se desentiende de que teniendo pelo no iríamos a peinarlo para acabar a la vista de tod\*s con el mito de la simetría. Un poco me refería a eso con lo que te decía antes acerca de la decoración y la muerte. El peinado en ese sentido responde a nuestra interioridad a pesar de su exterioridad, está conectado con la formalidad del corazón, el hígado, los pulmones, el apéndice, los intestinos pero con la posibilidad de tomar infinita cantidad de formas.

**-Increíble. Nunca lo había pensado de esa manera. Y ya que mencionas una y otra vez la decoración, contame algo acerca de las flores, los jarrones, un motivo que aparece insistentemente en tus piezas calcáreas.**

- Bueno eso se ve claramente, aparecen insistentemente. Pero te voy a contar algo ¿Ves esas dos flores con fondo celeste que están adelante de esa figura geométrica?: Son mis abuelos, ahí al costado tienen unas iniciales que son sus nombres.

**- Es hermoso. ¿Te interesan los ritos funerarios Murad? ¿O lo que te atrae son solo las arquitecturas que se fabricaron en torno a eso?**

- Por un lado me interesa que de la muerte no se habla y que al ser tabú, no se pregunta ni se cuestionan demasiado algunas prácticas y cosas como el destino de los cadáveres, que habitualmente se los mete en una caja. Esas cajas tienen un valor más práctico que simbólico y un rango, que está en relación directa con el valor del ataúd. Este hábito, a pesar de haberse adaptado a la época ofreciendo una variedad de ofertas para una variedad de consumidor\*s, a pesar de haberse diversificado, parece imposible de modificar o de salirse del formato caja. Perdón. Voy a hacer un giro intuyendo que es una fuga interesante de esto que te digo: me produce un placer absoluto leer información en Internet, pero hablo especialmente de esas notas que tergiversan todo. Pienso que un mundo ideal es necesariamente un mundo que fue corrompido, tergiversado. Espera que busque esto, (*busca en su celular*) mirá esta página que encontré hace unos días: según Shutterstock los elementos de la naturaleza son seis: sol, nube, hoja, agua, fuego, aire. ¿No es increíble? A esa lista se le podría agregar lo que uno guste: hueso, nieve, sangre, pétalo, burbuja, chisap. Entonces diríamos y repetiríamos que los elementos esenciales son doce: sol, nube, hoja, agua, fuego, aire, chisap, burbuja, sangre, hueso, pétalo, nieve. Que hay cuatro elementos primordiales era una idea absurda, pero la repetición constante de “agua-tierra-aire-fuego, agua-tierra-aire-fuego, agua-tierra-aire-fuego” nos impedía darnos cuenta de eso. ¿Que sería “aire”? ¿O que tendría aire que no tenga burbuja? Lo mismo pasa con nuestras costumbres funerarias: Cajones y flores. Cuando podría ser cualquier otra cosa. En Ghana por ejemplo tienen una costumbre mucho más vitalista a pesar del formato caja: los cajones son espectaculares, son coloridos y siempre representan un motivo que tuvo algún tipo de relación con el/la muert\*. Entonces aparecen ataúdes con forma de avionetas, animales, celulares, botellas de Coca Cola, lanchas, zapatillas, frutas, un poco parecidas a esas esculturas gigantes de Oldenburg ¿Viste?

Pero bueno, los hábitos no se modifican velozmente. Lo que se puede modificar velozmente es cualquier forma geométrica, basta agregarle un lado o una cara nueva a cualquier figura bidimensional o tridimensional para tener algo absolutamente corrido de la figura que predomina en el ámbito constructivo de casi toda cosa: el cuadrado. Ahora bien, cualquiera que vea lo que hago no tardaría en decirme: “Eh papito, decís eso pero tus pinturas están llenas de cuadrados”. Está bien, están llenas de cuadrados y la sala está llena de huecos, y tanto unos como otros me salen siempre medio torcidos.

Así que no se dejen llevar por las apariencias: un cuadrado torcido es una amenaza para el mundo de las cosas. Pero atenti, un cuadrado torcido también es una amenaza para el resto de los cuadrados torcidos. Vos agarras una tenaza y empezás a retorcer alambre hasta que llegas a tener una forma inimaginable. El único mundo posible para un decorador de casas de sepultureros como yo es un mundo en que se agarra la tenaza en vez de la pala, solo así puede aparecer lo inimaginable en arte y en sepulchería. No se si entendés lo que quiero decir, pero lo imaginable es un factor que podría ser sociologizado pensando todo lo que se podría llegar a imaginar a partir de todo lo que existe.

A partir de que se publicó el primer libro o el primer escrito, o que se dijo la primer cosa dicha, la imaginación se expandió. Pero siempre teniendo como modelo los contenidos desplegados en ese texto, en esa primera cosa dicha, después vino otro libro o cosa dicha que era deudora de ese primera y que una vez expandido fue aportando nuevas líneas de fuga y así en lo sucesivo hasta que lo único que quedó fue una especie de consenso imaginario acerca de los límites de lo imaginario. Te imaginarás lo que pienso al respecto. Que ese primer libro, escrito, papiro o primer cosa dicha no debería haberse publicado o dicho jamás. Ese libro es el padre de la línea recta que partió en dos al cuerpo simulando la simetría.

La simulación parece ser un buen condimento para “la creación”, pero la tergiversación me parece un condimento mejor todavía Así pienso que el elemento “nube” sería el medium ideal para reconfigurar un mundo en donde la imaginación no tenga límites pero que a su vez permanezca

replegada sobre sí misma. Con replegada sobre sí misma quiero decir asociada a una intimidad que luego se manifiesta en público de una manera misteriosa.

No sé si coincidís, pero esa frase que apareció con el Mayo francés: “La imaginación al poder” ¿No podría ser tomada como la frase icónica que puso fin a toda posible cosa imaginaria? Imaginate esta tríada: Imaginación, responsabilidad y poder. No es raro ni que venga de Francia ni que se trate de una imaginación vinculada al poder. A ese poder de la imaginación sumale un poco de la decadencia cultural típica de esta época y después imaginate que me mandan todo a mí para que lo decore.

Hace una década, con el arte relacional, se pregonaba que l\*s artistas debían pasar de la estética a la ética. Yo en cambio desearía que pasen de largo de todo ese tipo de proyecciones metafísicas para entrar en el ámbito de una neometafísica borrosa y decorativa. ¿Que quiero decir con este “neo”? Posiblemente algo parecido a lo que quieren decir los políticos cuando dicen “cambio”, “libertad”, “patria”, quiero decir exactamente lo mismo pero en un ámbito en que un término vacío de contenido genera una metafísica de la falta de visibilidad de contenidos, una metafísica del vacío borroso, de la tergiversación invisible, de la imaginación replegada, de la nada borrosa y si se me permite agregarlo agregaría para hacer un homenaje a Miguel Abuelo y a mis abuelos: de los Abuelos de la Nada Borrosa. De mis abuelos que tomaron forma de flor. Para que cada vez que vuelvan a aparecer lo hagan de una forma nueva y entre nuevos cuadrados torcidos o con nuevos lados suplementarios. Esta es una aspiración que nos va a llevar a la proyección de un mundo suplementario, no un sucedáneo de este, no un mundo posthumano, sino un mundo hecho de ese sexto elemento: la nube.

**Charla entre M. Galindo y M. Murad – 31 de octubre de 2023**